



De proveer bienes a proveer cuidados: hombres mayores cuidadores en la vejez

Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Nombre Estudiante: Gillian Saavedra Parraguez

Profesora Guía: Paulina Osorio Parraguez

Santiago, octubre 2020



I. Antecedentes.

En la actualidad, la población mundial se está caracterizando por el aumento del porcentaje de adultos mayores con respecto al resto de la población, y se estima que en los próximos años estas cifras sigan en aumento. A nivel mundial, el 12,3% de la población total corresponde a personas mayores de 60 años, siendo un total de 901 millones (Age Watch, 2015). En Latinoamérica y El Caribe, el 11% de la población corresponde a personas mayores de 60 años y se espera que en el 2030 la cifra aumente a un 17% (FIAPAM, 5 de marzo de 2019). En el caso de nuestro país, según las cifras del Censo 2017, existen 2.850.171 personas de más de 60 años, siendo un 16,2% de la población chilena. Algunos de los factores que inciden en el envejecimiento de la población son el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la tasa de natalidad. En Chile, según datos entregados en el Informe Anual de cifras del 2016, la esperanza de vida al nacer para hombres es de 77,4 años y para mujeres 83 años. Por otro lado, la Tasa Global de Fecundidad en el año 2017 fue de 1,6 hijos/as por mujer (Lazcano, 15 de noviembre de 2019).

Con respecto a la situación de personas mayores en Chile, se informó que en la fuerza de trabajo este grupo tiene una tasa de participación de 35,3%, en donde por tipo de trabajo la ocupación informal corresponde a 43,5%, siendo así el grupo etario que posee la cifra más alta (INE, 11 de octubre de 2018). Estas cifras cobran importancia al conocer que las mujeres mayores de 66 años trabajan 59 horas a la semana, a diferencia de los hombres que lo hacen 52 horas. Según el informe de Fundación Sol, una de las razones de este fenómeno es que las mujeres *“son parte de transferencias de tiempos de cuidados intergeneracional”* (Barriga, et al., 2020: 40). Entonces, las personas mayores continúan trabajando y, en particular las mujeres, prestan servicios de cuidados, al interior y al exterior de su hogar.

Según resultados de CASEN 2017 existen 488.990 personas de 60 años y más con algún grado de dependencia funcional, siendo un total del 14,2% de la población. Definiéndose en situación de dependencia funcional cuando:

“a) declaran tener dificultades extremas o que presentan imposibilidad para realizar actividades básicas o instrumentales de la vida diaria¹, o b) que reciben

¹ Para la CASEN 2017, se considera como actividades básicas de la vida diaria las siguientes actividades: Comer (incluyendo cortar comida y llenar los vasos), bañarse (incluyendo entrar y salir de la tina), moverse/desplazarse dentro de la casa, utilizar el W.C o retrete, acostarse y levantarse de la cama, y vestirse. Con respecto a actividades instrumentales de la vida diaria son considerada como tal las siguientes actividades: Salir a la calle, hacer compras o ir al médico, realizar sus tareas del hogar, y hacer o recibir llamadas.



ayuda con alta frecuencia (ayuda muchas veces o siempre para la realización de la actividad) o c) que presentan dificultades moderadas o severas en al menos una actividad básica de la vida diaria o dos actividades instrumentales” (CASEN, 2017:17)

En la encuesta es posible evidenciar el porcentaje de adultos mayores según su tipo de dependencia, donde existe 4,4% de adultos mayores con Dependencia Leve, un 5,5% con Dependencia Moderada y un 4,3% con Dependencia Severa. Según la recepción de asistencia personal en quienes se encuentran en situación de dependencia funcional, se muestra que el 46,4% de los encuestados poseen sólo cuidador que es integrante del hogar, 14,5% sólo posee cuidador externo al hogar, el 23,6% tiene ambos tipos de cuidadores, el 3,6% no posee cuidador y el 11,9% no respondió. (CASEN, 2017).

Respecto a los cuidadores/as de personas mayores con dependencia, se visibiliza una brecha de género entre cuidadores/as. Sobre quienes reciben asistencia personal por alguien del hogar, el 72% de los casos corresponde a mujeres quienes realizan asistencias y el 28% a hombres. En relación con la edad, el 47,3% de cuidadores/as son personas mayores de 60 años, donde por tramo etario el 35,7% tiene entre 60 y 74 años y el 11,6% tiene entre 75 años y más². Sobre la asistencia personal externa al hogar que reciben las personas mayores de 60 años con dependencia funcional, el 33,2% sí la recibe, de forma no remunerada, el 10% sí la recibe, en forma remunerada y el 56,8% no la recibe (CASEN, 2017). A modo de caracterización del parentesco de cuidadores, se utilizará datos del 2009, ya que en Casen 2017 no se encuentran. Donde estos/as corresponden en un 36,1% a hijo/a, un 27,9% a esposo/a, un 13,3% a yernos o nueras, un 7,1% a nieto/a y en un 7% a otro no familiar (González, et al., 2009).

En cuanto a políticas públicas en Chile, existe la Política Integral del Envejecimiento Positivo, la que dentro de sus objetivos se encuentra: *“Fortalecer la red de apoyo sociosanitaria para las personas mayores, acompañando a las familias en su rol de cuidados”* (MINSAL, 2018: 13). Dentro de su plan de acción, en CEPAL se informan sus programas, dentro de estos existen algunos que se encargan directamente del cuidado, como lo son los Establecimientos de Larga Estadía (ELEAM a partir de ahora), el Programa de Cuidados Domiciliarios y el Programa de Formación de cuidadores. Los ELEAM que, si bien son administrados por organizaciones sin fines de lucro, estos reciben una subvención por parte del Estado; estos establecimientos son una solución habitacional para adultos mayores en situación de vulnerabilidad, quienes requieren de servicios de cuidado y apoyo. Otro Programa es el de Cuidados Domiciliarios, el cual es otorgado a personas mayores de 60 años con dependencia moderada a severa

² Es importante destacar que, en el caso de los cuidadores de personas mayores de 60 años con dependencia, el rango etario de cuidadores con mayor porcentaje resultó ser entre 60 y 74 años (35,7%), siguiendo el tramo entre 45 y 59 años (31,9%), luego entre 30 y 44 años (14,4%), continuando entre 75 y más años (11,6%) y, finalmente entre 9 y 17 años (0,8%) (CASEN, 2017).



que cuenten con un cuidador, este “*consiste en un servicio de asistentes domiciliarios capacitados para entregar apoyo sociosanitario*” (Huenchuan, ed., 2016: 169), y se presta en el hogar del adulto mayor, ya que con esto se espera mejorar su calidad de vida y dar un respiro a su cuidador principal. El último programa consiste en desarrollar un curso de capacitación a cuidadores domiciliarios de personas mayores, donde se espera poder contar con personas que brinden atención y cuidado de calidad a las personas mayores (Huenchuan, ed. 2016).

Comprendiendo todo lo anterior, es importante destacar que las personas mayores no se encuentran solamente proveyendo cuidados, como es en particular para las mujeres, sino que, además, son las mismas personas mayores quienes reciben cuidados de personas de su mismo rango etario. Entendiendo el contexto sociodemográfico, a continuación, se presentarán las investigaciones existentes sobre cuidados y personas mayores.

Crisis de los cuidados.

La crisis de los cuidados se presenta como un tema actual que comienza hace unos años en consecuencia del sistema neoliberal y otros factores. Existen diversos estudios donde se señala la existencia de ésta y en dónde se hacen diversas críticas en cuanto a ámbito sociales y políticos. Para Comas (2014), la crisis de los cuidados:

“se produce por la transformación de las estructuras tradicionales en que se basaban los cuidados, asentadas en el papel atribuido a las mujeres en el hogar y en el funcionamiento de redes extensas comunitarias y de parentesco.” (5)

Algunos de los factores que inciden en esta transformación son el ingreso de la mujer en el trabajo formal y en el ámbito social y, la falta de implicancia de hombres en el cuidado, sumado a esto, agravan la situación las políticas públicas insuficientes. Esto último se expresa en mantener a la familia como la institución responsable del cuidado, y que, las políticas públicas sean meramente un apoyo. La familia se vuelve incapaz de sostener el cuidado y las soluciones son mediante el sistema de mercado, con prestaciones del Estado, generando así que el sistema se mantenga gracias a las políticas públicas, sin solucionar la crisis (Comas, 2014).

Por otro lado, para Bofill-Poch (2017) la existencia de la crisis de los cuidados y la insuficiencia del Estado ha logrado que los cuidados se sostengan por otros grupos, en este caso, la población migrada. Estos nuevos colectivos movilizados luchan por el reconocimiento y la transformación del actual modelo de organización social de los cuidados. La autora señala los cuidados como un nuevo trabajo, que debe ser reconocido por el Estado, y que a la vez se conozcan sus



vulnerabilidades, para hacer posible un trabajo digno a través del reconocimiento de sus derechos.

Familia.

La organización de los cuidados ha implicado directamente a la familia como la responsable de proveer de cuidados a sus demás integrantes. Para Osorio-Parraguez, Navarrete y Briones (2018) la existencia de este sistema de cuidados en la sociedad actual *“impone la responsabilidad del cuidado a la familia, y especialmente a las mujeres en su interior”* (49). Esto se visibiliza en este estudio en particular, donde en los casos presentados de personas nonagenarias y centenarias, quienes se encargaban de su cuidado eran particularmente familiares y, en especial las mujeres. Además, se muestra la existencia de una relación multigeneracional, donde no solo conviven en una misma familia diversas generaciones, sino que nonagenarios/as y centenarios/as reciben cuidados de las demás generaciones. Es importante señalar que también se muestran casos donde mayores de 60 años son quienes se encargan del cuidado del grupo estudiado.

Respecto a esta relación de generaciones y el cuidado, existen estudios que lo destacan. Por una parte, Oddone y Aguirre (2004) hablan de la relación de generaciones en cuanto a la reciprocidad que existe en los cuidados. La familia como encargada de los cuidados otorga dos tipos de reciprocidades, por una parte, a corto plazo, donde se mantiene a quienes se encargan de cuidar, por ejemplo, y; por otro lado, a largo plazo, que significa un intercambio generacional, donde el cuidado otorgado de una generación adulta a sus hijos/as, es de vuelta cuando los primeros llegan a la vejez. Por otra parte, Klein (2015) habla de la crisis familiar que existe, en donde la familia nuclear sufre una crisis, y donde los padres ya no son capaces de cuidar a sus hijos/as y el papel del/la abuelo/a cumple un rol clave, ya que son quienes pasan a encargarse del cuidado de sus nietos/as: *“Los abuelos, esta nueva clase de abuelos, pasan de ser cuidados a ser cuidadores”* (195). Este último, nos introduce a la concepción de personas mayores como cuidadoras.

Cuidadores/as mayores.

En la gran mayoría de investigaciones que abordan este tema es posible encontrar la variable género como un elemento vital en cuanto a personas cuidadoras mayores de 60 años. Debido a esto último, las investigaciones que se evidencian son principalmente en torno a mujeres mayores cuidadoras. González (2018) realiza un estudio en Chile a mujeres mayores cuidadoras, en este es posible evidenciar distintas realidades de las entrevistadas, donde destaca que su relación con el trabajo de cuidados viene desde antes de tener 60 años, algunas de ellas dedicaron toda su vida al cuidado y, otras tuvieron que dejar sus trabajos para cuidar a familiares enfermos, mientras que sus esposos, nunca se hicieron cargo y



en la actualidad continúa así. Una de las entrevistadas de esta investigación, señala que: *“las mujeres no tienen derecho a enfermarse, porque en el momento en el que necesitan cuidado, los hombres desaparecen”* (Gonzálvez, 2018: 21). Evidenciando entonces la brecha de género existente en la provisión de cuidados.

En el caso de Aguirre y Scavino (2016) se presenta el trabajo de cuidados como uno caracterizado por la desigualdad de género, donde son las mujeres quienes participan mayormente de este trabajo y del trabajo doméstico. Se señala una crítica respecto a este trabajo no pago, el cual se encuentra doblemente invisibilizado, por el hecho de ser mujeres y de ser personas mayores. Por último, las autoras cuestionan la idea que se tiene de vejez, en la que las políticas existentes de Uruguay promueven una vejez activa, cuando en realidad, para estas mujeres trabajadoras su vejez no es inactiva.

En ambas investigaciones se muestra no solo la variable género, sino como el cuidado es en realidad su trabajo. Sin embargo, esta labor de cuidadoras carga consigo un peso que se evidencia en algunas investigaciones. En el caso de Oddone (2014) es posible evidenciar las características y costos que tienen estas mujeres al ser cuidadoras, entre los que destaca:

“la resignación de proyectos personales, la falta de independencia, la falta de tiempo libre, la falta de tiempo futuro personal, la pérdida de salud física y psíquica de la cuidadora y las grandes erogaciones económicas que ponen en juego incluso el futuro de las propias cuidadoras, que como hemos visto, son personas de avanzada edad.” (375)

Sumado a esto, se señalan dos fenómenos que ocurren cuando estas mujeres son cuidadoras, el primero de ellos es que presentan lo más cercano a “sueño de nodriza”, donde nunca se encuentran en completa tranquilidad, pues están preocupadas de cualquier ruido y, cualquier cosa que le pueda pasar al enfermo, inclusive durante el sueño, de ahí el nombre. Y el segundo fenómeno, es el intercambio en cuanto a roles de poder, donde ahora estas mujeres cuidan a sus esposos y se invierten estas relaciones de poder dadas habitualmente por el género. Cabe destacar que, muchas veces las razones éticas y morales por las que cuidan a sus enfermos son por la existencia de un deber en cuanto a su relación matrimonial.

Por último, es posible encontrar, una investigación en donde si bien se conoce el costo de ser cuidadoras, también muestra el papel de la comunidad, como un rol fundamental en el cuidado de aquellas que son cuidadoras. Para Gonzálvez (2018), es gracias a estas relaciones que vivencian en un Club, donde ellas pueden experimentar el cuidado comunitario. Si bien, como señala la autora, durante las reuniones es posible encontrar a estas mujeres con sus nietos/as, quienes son cuidados, también es posible encontrar, el cuidado mutuo entre cada una de ellas, expresado en la preocupación por su salud y el por qué han faltado.



Para la autora, *“el cuidado en el Club no solo se expresa en un sentido afectivo, sino también como forma de resolver temas de carácter más pragmático”* (González, 2018: 212), esto se evidencia primero en el caso de una mujer enfermera, quien realiza inyecciones si necesitan o, en los casos donde se van juntas pues viven cerca. Por lo tanto, las cuidadoras no solo deben realizar cuidados a terceros, sino que también reciben cuidados a través *“cadena de cuidados”* entre amigas y que, se puede dar, entre familiares.

II. Planteamiento del Problema

Respecto a los cuidados, según la OMS (s. f.) se espera que en el año 2050 en los países desarrollados se cuadriplique la cantidad de personas mayores que no puedan vivir independientemente. Con esto, la necesidad de asistencia a largo plazo también aumentaría, por lo que, los cuidados en personas mayores cobra importancia. Pero ¿quiénes se han encargado de sus cuidados?, como se vislumbró anteriormente, las/os cuidadores/as de estos/as son en su gran mayoría mujeres, y un 47,3% son personas mayores de 60 años. Esto, suma importancia al entender que las investigaciones de Chile son, por una parte, sobre personas cuidadoras de adultos/as mayores, que por lo general son familiares -en especial mujeres- y, por otra parte, cuando son sobre personas mayores cuidadoras los estudios son en referencia a mujeres mayores.

Sin duda, existe un vacío en investigaciones de hombres mayores cuidadores en Chile, sin embargo, estos sí están siendo parte, solo que en cifras menores en comparación con las mujeres. Esto se debe a que, por una parte, han sido principalmente las mujeres las encargadas de los trabajos reproductivos, es decir, al trabajo doméstico y de cuidados y, por otra parte, a los hombres se los ha asociado a los trabajos ‘productivos’. A pesar de esto, en la actualidad se hace cada vez más presente los hombres encargándose de los cuidados. En una noticia de España, se presenta el caso de un hombre mayor cuidador de su esposa, quien pasa de no hacer muchas cosas en su casa, a hacerlo todo, pues su esposa tiene Alzheimer. Con esto problematiza la situación de hombres mayores cuidadores, quienes, según su familia, lo encuentran desorientado para prestar servicios de cuidado. La antropóloga Montserrat Soronellas menciona que este caso en realidad es frecuente y que: *“hombres socializados en el modelo del ‘hombre proveedor’, que cuida aportando los recursos externos en la casa”*. *Cuando llega una situación inesperada, se ven obligados a pasar de cero a cien”* (Rojas, 4 de diciembre de 2019).

Y es un fenómeno interesante entender que los hombres mayores cuidadores pasan de ser quienes proveen económicamente a proveer cuidados. Esto ha sido investigado en algunos países como Estados Unidos, donde los estudios vienen desde los comienzos del 2000 y, más recientemente, en España. En este último, de las dos investigaciones encontradas, en ambas se toma como principal punto



que tras la crisis de los cuidados y la crisis económica surgen nuevos actores que proveen cuidados, en este caso, hombres mayores (Romea y Del Rincón, 2016; Soronellas y Comas, 2017). Se visibiliza, que los hombres mayores pasan a proveer cuidados sin contar con experiencia y sin haber sido socializados en los cuidados, a diferencia de las mujeres. Además, se hace referencia a que en el caso del tema de investigación ha existido *“una doble invisibilización: por tratarse de cuidadores informales y porque los hombres continúan siendo una minoría dentro de estos”* (Romea y Del Rincón, 2016: 97).

Respecto a diferencias de género, en ambos estudios se visibiliza que estos cuidadores, en su mayoría, reciben apoyos de la familia, de profesionales, y del mercado, por lo que, existe una *‘red de recursos’* a su alrededor. A diferencia de las mujeres que no poseen o no acceden a redes de apoyo, aunque, si se evidencia que entre cuidadoras mayores se generan red de cuidados entre ellas (Gónzálvez, 2018).

En los estudios se evidencian las relaciones de parentesco entre cuidador-cuidado/a, donde, en su gran mayoría realizan cuidados a sus esposas, aunque también existen casos cuidando a hijos/as. En ambos casos, se presencia una cierta obligación por cuidar: por los lazos conyugales y el tiempo juntos, en el caso de esposas, o por lazos sanguíneos y reciprocidad con hijos/as. Para Soronellas y Comas (2017), *“Cuidar es, sin duda, ser pariente”* (2.234). Estos lazos de parentesco en los cuidados también surgen en investigaciones de mujeres mayores cuidadoras.

Las personas cuidadoras, sin duda, cuidan por alguna razón, en el caso de los hombres adultos, se presencia la cesantía y/o problemas económicos. Sin embargo, en este grupo etario existe una diferencia en cuanto a hombres cuidadores adultos, ya que para estos *“cuidar ofrece autoestima y un nuevo sentido a su etapa vital, mostrando su compromiso y reciprocidad con su esposa”* (Soronellas y Comas, 2017: 2.234). Respecto a mujeres, la razón es más bien relacionada a su socialización de los cuidados, pues han cuidado a lo largo de su vida, cómo se evidencia anteriormente.

Con respecto a los cuidados que realizan, en el caso de esposos, si bien prefieren delegar o situarse como supervisores (donde intervienen cuando la ayuda es indispensable), realizan todo tipo de cuidados, aprendiendo de esposas o profesionales (Romea y del Rincón, 2016). En el caso de padres cuidadores, estos se implican más en su rol de cuidador -aunque haya una mujer-, y donde cargan con la mayor parte de cuidados (Soronellas y Comas, 2017).

Los hombres mayores como proveedores de cuidados son un tema de interés y que en el caso de Chile y Latinoamérica es un tema reciente. Sin duda, existe una feminización de los cuidados, y es importante reconocer la brecha de género



existente. Por esto se espera responder a la pregunta: ¿Cuáles son los cuidados que proveen hombres mayores a la vejez en Chile?

III. Objetivos

Objetivo General: Caracterizar los cuidados que proveen hombres mayores a la vejez

Objetivos Específicos:

- Identificar las razones por las que hombres mayores se vuelven cuidadores en la vejez
- Caracterizar las relaciones que existen entre el cuidador y la persona mayor cuidada
- Describir las prácticas que realizan los cuidadores hombres mayores
- Identificar y describir los significados de cuidar para los hombres mayores

IV. Marco Teórico

La investigación de esta memoria de título se realizará desde un enfoque interseccional. La interseccionalidad surge desde la teoría feminista y, se origina en Estados Unidos, desde los feminismos negros. El concepto fue acuñado en 1989, por Kimberlé Crenshaw, una abogada afroestadounidense, quien utiliza el concepto en un juicio para señalar las múltiples dimensiones de opresión que viven las mujeres negras, que por razones de género y raza son expuestas a violencias y discriminaciones (Viveros, 2016). Con esto, el concepto siguió presente dentro del feminismo, y continuó como una crítica a las múltiples dominaciones que se puede sufrir, no solo por ser mujer, sino por raza, etnia, clase. Para Latinoamérica, este tiene importancia en las teorías decoloniales, ya que también sufren dominaciones por los países coloniales. En la teoría feminista, se intenta, además, hacer una crítica a la conceptualización de “la mujer”, como un homogéneo, sin comprender las diferencias existentes dentro de las propias mujeres.

Para Cubillos (2015), la interseccionalidad “*alerta sobre lo perjudicial de concebir categorías cerradas, dicotómicas y homogeneizantes, y cómo desde ahí se contribuye a la reproducción de relaciones de dominación*” (131), en donde las subjetividades no solo sufren opresiones, sino que han sido silenciadas. Si bien, es innegable que las mujeres han sido oprimidas, desde feministas como Hooks (2004), se menciona también que hombres son lastimados por los roles sexistas del patriarcado, lo que debe ser visibilizado. Comprendiendo esto, es que se utiliza un enfoque interseccional, para reconocer las diversas características que viven estos cuidadores al ser personas mayores, al ser cuidados informales y al ser



hombres cuidadores, que permite entonces conocerlo desde una articulación y sin pensar en categorías homogéneas y que además visibilizan desde su particularidad.

Para el desarrollo de esta investigación, es necesario comprender algunos conceptos y cómo serán entendidos, me refiero a los cuidados, las masculinidades, la perspectiva de vejez y el envejecimiento productivo.

Perspectiva de Cuidados:

Los estudios de cuidados son en su mayoría desde la economía feminista, como crítica por la invisibilización de estos a lo largo de los años, al no reconocerlos en la fuerza de trabajo y ser denominados dentro de los trabajos domésticos. Sin embargo, luego de luchas por cambios en la conceptualización de trabajos domésticos, estos pasan a llamarse trabajos reproductivos, *“en oposición al trabajo mercantil conocido como el productivo”* (Carrasco, 2012: 41), aunque esto aún presentaba problemas pues aún no representa una valoración propia. Pero, desde el movimiento de mujeres se seguía por la lucha de reconocerlo por valores propios como valores humanos fundamentales. Y, los trabajos de cuidados empezaron a emerger como un aspecto central, en donde se *“planteó cada vez más la necesidad de valorar esta actividad por sí misma, de reconocerla como el trabajo fundamental para que la vida continúe”* (42). Con esto, los cuidados toman mayor importancia y, se plantean como un eje central, relacionado con la calidad de vida y bienestar humano. Pero ¿qué son los cuidados?, ¿cómo serán entendidos para esta memoria?.

En cuanto a las definiciones existentes de los cuidados, etimológicamente, el concepto en español tiene dos dimensiones, tanto *“la subjetiva -el cuidado como preocupación, responsabilidad, disposición (care about)- y la material -el cuidado como acción, ocupación (care for)”* (Molinier y Legarreta, 2016: 1). Dentro de las perspectivas existentes sobre los cuidados, hay algunas más amplias en referencia a las necesidades de cuidados, en donde: *“todas las personas necesitamos que se ocupen de nosotras y, al mismo tiempo, tenemos la capacidad de ocuparnos de otras.”* (2), y, en donde entonces los cuidados se comprenden como un proceso colectivo. Por otro lado, existen perspectivas de cuidados más reducidas, en donde se define como *“las atenciones que una persona no se puede dispensar por sí misma, con la condición de que quien la facilita sea la responsable de hacerlo”* (Mora y Pujal, 2018: 450). En ambas se muestra el carácter de relación social que existe en los cuidados, pues debe haber una persona que los necesite, como alguien que los provea.

Para esta memoria, si bien, es importante destacar que los cuidadores también requieren de cuidados, y se ha demostrado anteriormente por el peso que conlleva cuidar. Se va a definir los cuidados, como *“un tipo de relación social que se caracteriza por la acción de satisfacer las necesidades de una persona por parte*



de otra" (452), en este caso, proveyendo cuidados, a personas mayores que necesitan ayuda para realizar actividades, pues no pueden dispensar por sí mismas y que, además son actividades comunes de su vida cotidiana, donde ingresan tanto alimentación, ayuda en aseo personal, desplazamiento, y ayuda en la salud si es necesario (incluyendo preocupación por uso de medicamentos).

Relación entre Cuidador–Cuidado/a

Los cuidados, como se señaló anteriormente es un tipo de relación social, que en este caso se da entre el hombre mayor cuidador y la persona mayor cuidada. En Troncoso (2013), se señala que los tipos de relaciones entre cuidador y persona dependiente *"podían ser catalogadas como "buenas" y otras como "de aceptación resignada"* (342) y que, para que se den uno u otro tipo de relación hay ciertos factores que influyen. Dentro de los factores se encuentra: la relación previa a la situación de dependencia entre cuidador y familiar (donde quienes no tenían buena relación, generalmente el *cuidador "acepta con "resignación" el deber de cuidar"* (342)); tipo de relación; madurez emocional del cuidador (donde en este caso quienes no tenían buena relación superan las diferencias del pasado); existencia de reciprocidad del cuidador con el dependiente (hay una relación positiva cuando el cuidador demuestra un agradecimiento a lo que hicieron anteriormente por este); tipo de patología padecida por el dependiente (en casos de quienes padecían algún tipo de demencia, la relación era negativa que consiste en una relación infantilizadora); y, posibilidad de reemplazo en el cuidado.

Prácticas de Cuidados

Para responder los objetivos de este trabajo, es necesario entender cuáles son las prácticas de cuidado que realizan los cuidadores. En investigaciones previas, existe un acuerdo en referirse a estas como necesidades que hay que satisfacer (Troncoso, 2013; Campos, 2016). Dentro de estas, existen necesidades de aspectos más instrumentales, como lo son las actividades básicas de la vida diaria (levantarse de la cama, usar el baño, bañarse, vestirse, caminar, acostarse) y actividades instrumentales de la vida diaria (manejar el propio dinero, realizar compras, cocinar, realizar tareas livianas del hogar, recibir y llamar por teléfono, salir de casa y organizar y tomar remedios) (Campos, 2016). Estas necesidades, se identifican en Troncoso (2013), dentro de los cuidados que proveen los cuidadores de personas mayores divididos en estas categorías: vestimenta y aseo personal, alimentación, movilización, organización de la vida diaria. Sin embargo, también se incluyen otros tipos de cuidados como: tratamientos, procedimientos de rehabilitación, cuidados especiales para dependientes con déficits cognitivos y/o demencias. Estos sin duda, dependen de la persona cuidada y según su tipo de discapacidad o cuidado que necesiten por enfermedad que padezcan. Además de estos cuidados, en Campos (2016) se señala la necesidad de cuidados emocionales de las personas mayores, y que, es mucho más demandante el cuidado emocional a personas mayores que en otras edades.



Para esta memoria de título, se considerarán las prácticas de cuidado mencionadas anteriormente, es decir, actividades básicas de la vida diaria, actividades instrumentales de la vida diaria, tratamientos, procedimientos de rehabilitación, cuidados especiales en personas con déficits cognitivos o demencia y, cuidados emocionales, en el caso de que se encuentren de este tipo.

Construcción de Masculinidades:

Antes de comenzar con la concepción de las masculinidades, es importante recalcar, que los cuidados han sido realizados mayormente por las mujeres, ya que ha existido una división sexual del trabajo, en la que se socializa y se asocian a las mujeres a los trabajos domésticos y de cuidados. Es por esto, que se hace necesario comprender la construcción de masculinidades, ya que en esta investigación quienes proveen los cuidados, son hombres mayores, quienes no han sido socializados en este tipo de trabajo.

Para Tena (2012), es importante hacer estudios de las masculinidades desde la teoría feminista pues esta genera un cuestionamiento al rol que deben cumplir los hombres en la sociedad. Además, esto significa una realización de estudios de los sistemas de género y cómo estos se reproducen, los cuales se realizan en oposiciones y en función de mantener una condición femenina y una condición masculina. Por otra parte, es necesario agregar que no solo se generan ambos roles, sino que, además, los estudios sobre hombres, *“incluyen, por exigencia epistémica y metodológica, a la condición femenina como parte fundamental de sus propias definiciones”* (Tena, 2012: 278), aunque, la autora menciona que solo en algunos casos agregan las relaciones de género como relaciones de dominaciones aún presentes. Para esta investigación, se hace necesario comprender las masculinidades con la condición femenina como fundamental, puesto que ya en antecedentes se evidencian las diferencias de género que se presentan entre hombres y mujeres cuidadores/as.

Por último, es importante comprender que, ante el desempleo masculino, y ante la crisis de sistemas de género, los hombres están actuando de distintas formas, donde por un lado legitiman y cultivan la tradición patriarcal y, por otro lado, existe una transición o traslado hacia las posturas feministas. Esto, tiene relevancia si lo comparamos con antecedentes de hombres cuidadores, que, tras ser desempleados, o en el caso de hombres mayores ser jubilados, al necesitar personas cuidados, estos los proveen.

Perspectiva de la Vejez



La vejez ha sido concebida como una vejez homogénea, que se caracteriza por ser inactiva, pasiva, dependiente, enferma, entre otros. Donde se define por dejar de formar parte del trabajo de mercado (en su gran mayoría), y en donde se vuelve así un sinónimo de improductivo y no ser útiles para la sociedad. La vejez se ha construido, así pues:

“está atravesada por estos procesos simbólicos que fueron construyendo alrededor de la misma una forma hegemónica de concebirla que le es funcional al orden capitalista vigente y que entra en contradicción con otras concepciones. (Manes, et. al, 2016: 5)

Por lo tanto, los significados de vejez no están siendo más que el resultado de las dominaciones del orden capitalista, que prevalece las visiones de lo productivo o no. Sumado a esto y siguiendo esta lógica mercantil *“los cuerpos pasan a ser vistos como objetos de consumo dirigidos por los “ideales” de una vejez rejuvenecida”* (6), que implica mantener esta idea de la vejez como homogénea y, no valorar esta vejez. Sin embargo, no se puede comprender la vejez como una vejez única, ya que existen diversas formas de vivirla, no existe una homogeneidad en todas las experiencias de estas. Debe ser comprendida *“como múltiples vejezes, que se van configurando y viviendo situacionalmente dependiendo del contexto y de los sujetos”* (5).

Como se evidencia en esta memoria de título al ver por una parte una vejez como cuidadora y otra como necesitada de cuidados, se ejemplifica claramente, las diversas vejezes que existen. Para Manes, et. al. (2016), comprender a esta vejez como múltiples existentes, no solo se deja de lado la universalidad, sino que da cuenta de la interseccionalidad de esta. Es, por tanto, que para el desarrollo de ésta es necesario destacar la vejez como *“múltiples formas de opresión estructural que operan simultáneamente en las personas adultas mayores atento a su género, situación socioeconómica, diversidad cultural, territorio de nacimiento y de vida”* (11). Lo que genera, comprender las opresiones que viven en este caso, los hombres mayores cuidadores.

Envejecimiento Productivo

Desde Aguirre y Scavino (2016), se viene criticando la idea del envejecimiento y las políticas públicas que existen promoviendo una vejez activa, sin embargo, las autoras reconocen que esta vejez no es inactiva, y que, en realidad, es parte del trabajo no remunerado y que participa en el trabajo de cuidados. Con esto se comienza una concepción a la idea de que el envejecimiento no es productivo, ya que, en el caso de los cuidadores están produciendo cuidados.

En el caso de la vejez, en nuestra sociedad el potencial productivo ha sido un rasgo invisibilizado, y, en donde se han favorecido los estereotipos de la vejez, los cuales promueven las necesidades asistencialistas y no se reconocen los aportes



cotidianos que realizan. Para Miralles (2010), destaca la importancia de destacar las contribuciones que realizan las personas mayores a la sociedad, comprendiendo un criterio más amplio de productividad, más que estrictamente económicos.

Para el desarrollo de este estudio, y como señala Miralles (2010), se va a entender en enfoque de envejecimiento productivo, refiriendo a la *“productividad en su sentido amplio, entendiéndose como el conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones individuales”* (140). En donde, se apunta a un “hacer con sentido”. En esta investigación, es la productividad que realizan al proveer cuidados, que genera un beneficio colectivo, sobre todo comprendiendo que se insertan como cuidadores, con la actual crisis de cuidados.

V. Metodología

Tipo de Diseño

Para el desarrollo de esta investigación se utilizará una metodología cualitativa. Para Flick (2007), este tipo de metodología es útil para estudios de relaciones sociales, en este caso, se hace pertinente no solo por las relaciones existentes entre cuidador y persona cuidada, sino por los diversos componentes que tiene el ser cuidador y, que también tiene aspectos sociales y culturales. Sumado a esto desde las propuestas de investigación con enfoque interseccional *“se apela al recurso de metodologías cualitativas”* (Cubillos, 2015: 133), pues con ellas se permite generar un conocimiento situado de sus vivencias. Para el caso de los cuidados que proveen los hombres mayores a la vejez, se reconoce y se releva la voz de estos sujetos, es decir, los hombres mayores cuidadores, y permite también generar un conocimiento de las distintas relaciones sociales que expresan.

El tipo de investigación de esta memoria de título corresponde a uno exploratorio-descriptivo. Como señala Cazau (2006), una investigación exploratoria, examina o explora un terreno o problema de investigación que ha sido poco abordado o no ha sido estudiado antes. En este caso, en Latinoamérica y en Chile es emergente la investigación sobre hombres mayores cuidadores, por lo tanto, es una investigación exploratoria, además, que los estudios que existen en español, han sido pocos y realizados en particular en España. Por otra parte, es también una investigación descriptiva, ya que este tipo de estudio *“sirve para analizar cómo es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes”* (Cazau, 2006: 27). Para esta investigación, se puede realizar un estudio de los distintos componentes que tienen en este caso el proveer cuidados siendo un hombre mayor, permitiendo conocer las características que posean y, acercarse con esto al objetivo general y específicos. Para Cazau, una investigación no puede ser descriptiva sin antes



haber sido una investigación exploratoria, por lo tanto, en esta memoria de título se hace un uso de ambos tipos de investigación que permiten examinar en un tema poco estudiado y a la vez, conocer sus componentes.

Técnicas de Producción

Dentro del enfoque etnográfico no solo se menciona la metodología cualitativa, sino que deben ser acompañadas de técnicas. Se menciona la utilización de técnicas metodológicas como la entrevista y/o la etnografía u observación participante, las que permiten conocer sus experiencias (Cubillos, 2015). Es por esto, que se ha decidido en esta investigación realizar como técnica de producción entrevistas a los hombres mayores cuidadores, para conocer desde su experiencia cuáles son los cuidados que estos proveen a la vejez. Las entrevistas serán semi-estructuradas, lo que permite tener una estructura de las temáticas que se desean abordar, en nuestro caso en función de los objetivos, es decir, conociendo primeramente las razones por la que se convirtieron cuidadores, caracterizando la relación que tienen con la persona mayor cuidada, luego enfocándose en las prácticas que realiza y, por último, identificando el significado de cuidar para estos. Esta técnica, permite enfocarse en estos puntos, a la vez de dar libertad para la respuesta de los entrevistados, permitiendo el desarrollo que quieran en la temática elegida. Es importante agregar que, comprendiendo el contexto actual en Pandemia, se utilizarán las medidas sanitarias necesarias durante el contacto y la realización de estas entrevistas y, además, se abre la posibilidad a realizar las entrevistas mediante alguna plataforma de videollamada (Zoom, Google Meet, Skype, entre otros), esto a decisión del entrevistado, pues se entiende una prevención y/o riesgo por posible contagio. Como técnica de acceso a los entrevistados se utilizará el método “bola de nieve”, que dentro de una de las investigaciones se menciona que *“Los varones cuidadores mayores son todavía un grupo minoritario y diverso”* (Romea y Del Rincón, 2016: 97), por lo que, esta técnica ayuda al acceso de los entrevistados. Para esto, se hace necesario tener informantes claves para la investigación, que puedan conocer a entrevistados que cumplan con las características para el estudio. Como se evidenció anteriormente, los hombres cuidadores suelen acercarse a redes de apoyo, por lo que, se intentará buscar en centros de salud con asesoramiento a cuidadores, u otros grupos. La forma de registro de la información será a través de audios por grabadoras de voz, que serán consentidos por los entrevistados antes de comenzar la entrevista. Además, se realizarán notas durante las entrevistas, lo que permite capturar momentos que no se pueden presenciar por la voz o que queden registradas en los audios, ya sea incomodidad, algunas emociones como tristeza o alegría, u otras acciones, las cuales enriquecerían tanto los relatos como la investigación misma.

Técnicas de Análisis



La técnica de análisis que se utilizará será el método de comparación constante, la cual no tiene un propósito de generalización o comprobación, sino de *“generar categorías conceptuales y sus respectivas propiedades”* (Gaete, 2014: 154), para la investigación, esta tiene sentido, pues se espera que surjan categorías que caractericen los cuidados, lo cual es el objetivo general. Además, se señala como más apropiada *“cuando el estudio de las interacciones o experiencias sociales pretenden explicar un proceso, no para probar o verificar una teoría ya existente”* (155), en este caso, en la investigación no se espera verificar una teoría, sino más bien la caracterización de los cuidados, entendiendo desde las razones por las que son cuidadores, como las prácticas que realizan. Para ello se utilizará como herramienta el software Atlas.ti, que facilita la creación de códigos y categorías, en el análisis de las entrevistas y de las notas realizadas.

Aspectos Éticos

Para esta memoria de título, es necesario tener en consideración algunos aspectos éticos. Primeramente, se realizarán consentimientos informados a los hombres entrevistados, en la que indiquen participar voluntariamente de la investigación y con posibilidad de retirarse en cualquier momento si así lo desearan, además, de informar el uso de grabadora de voz durante la entrevista. También se utilizará el anonimato de todos los entrevistados, para así proteger su identidad. Con respecto a beneficios que puedan recibir, no serán beneficios monetarios, pero se espera poder retribuir de alguna otra forma que para mí sea posible, sumado a, la entrega del resultado final si es que desearan conocer la investigación terminada, para mostrar los resultados de lo que fueron parte. Además, es importante agregar que para este sujeto de estudio, hay que considerar otros aspectos éticos, como ser conscientes totalmente del tiempo de los entrevistados, que como son cuidadores, comprendo que el tiempo utilizado en esta entrevista significa tiempo sin cuidar o estar al 100% de la persona cuidada, es por esto, que se espera no solo privilegiar sus tiempos para la entrevista, sino que ser consciente que pueda ser interrumpida en cualquier momento para proveer cuidados, o incluso, que la persona cuidada pueda estar presente con su cuidador.

Muestra

La muestra de esta investigación estará conformada por 10 hombres mayores de 60 años que provean cuidados informales a personas mayores. Para fines de la investigación, estos hombres mayores no deben haber comenzado a cuidar antes de los 60 años, ya que con esto se logra caracterizar aquellos que comienzan a cuidar siendo mayores y, en donde se puede abordar las razones por las que se vuelven cuidadores en la vejez. Dentro de las características que se han evidenciado anteriormente como significativas en cuidadores mayores, es primeramente la relación de parentesco que tienen con la persona cuidada (Soronellas y Comas, 2017). Para que se puedan observar distintas realidades de



esta muestra comprenderá a hombres mayores cuidadores de sus esposas o parejas y, hombres mayores cuidadores de otros familiares (hijo/a, padre/madre, hermano/a). Con esta característica, se espera encontrar diversidad no solo para ámbitos las relaciones que tengan cuidador/persona cuidada, sino en las razones de cuidar, las prácticas de cuidado y los significados de cuidar. Es importante destacar, que en el caso de hombres mayores en previas investigaciones si bien se mencionan cuidados a personas externas a la familia, estos casos son muy escasos, por lo que, no serán considerados en la muestra por las dificultades de encontrarlos, pero se abre la posibilidad de que, si se llegara a encontrar al menos algún caso se incluya igualmente.

Otra de las características que se utilizará para esta muestra es el tiempo siendo cuidador del hombre mayor. Con respecto a investigaciones sobre el tiempo que se lleva cuidando, son particularmente estudios cuantitativos y asociados a enfermería. Sin embargo, dentro de ellos es posible rescatar que en una se señala que: *“entre más tiempo se tenga como cuidador se esperaría que se tenga mayor habilidad”* (Venegas, 2006: 143), donde agregar se interpretaría como una fortaleza. Sumado a esto, existe otra investigación donde se muestra que los/as cuidadores/as que llevan más tiempo siendo cuidadores de personas dependientes de más de 65 años, son quienes más han recibido algún tipo de capacitación (Zambrano-Domínguez y Guerra-Martín, 2012). Si bien, ambas investigaciones son cuantitativas, nos ayuda a introducirnos a entender que el llevar más o menos tiempo puede ser significativo, y, por lo tanto, una característica para diversificar la muestra. A continuación, se establecerá cuál será nuestra medida para más o menos tiempo. Para el caso de investigaciones encontradas sobre hombres cuidadores en Estados Unidos (Neufeld y Harrison, 1998; Applegate y Kaye, 1998), si bien no son estudios enfocados a esto, se realiza una caracterización de estos hombres cuidadores. En el primer caso, se señala que la mayoría de estos han sido cuidadores por menos de 5 años, y que el rango siendo cuidadores va desde los 2 a los 18 años. En el segundo caso, se señala que cerca del 30% de los cuidadores lleva más de 5 años cuidando y que el 90% lleva más de un año siendo cuidador. Teniendo en cuenta ambos estudios, se establece como característica de la muestra el llevar menos de 5 años o más de 5 años siendo cuidador como una segunda característica para diversificar la muestra.

Si bien, podrían existir mayores características de estos cuidadores, al ser esta una investigación exploratoria, solo se estiman los dos ámbitos mencionados anteriormente, sin embargo, se abre la muestra a reconocer que puedan existir dentro de estos cuidadores otras tipologías: como clase, tipos de dependencia, entre otros.

Por otro lado, es importante dejar en claro los parámetros de exclusión para la muestra, en esta se excluirán a cuidadores que sean parte de los cuidados formales (por ejemplo, trabajen en ELEAM y otros centros de personas mayores) y



aquellos no realicen los cuidados ellos mismos, aunque estos se adjudiquen la responsabilidad de la persona cuidada.

A continuación, se puede visibilizar, la muestra que será utilizada en esta investigación, uniendo así ambas características, y con el fin de obtener todas las experiencias posibles de hombres mayores cuidadores de la vejez. Finalizando y a modo de especificar, en la tabla se presenta una muestra más para cada grupo de cuidadores de esposa/pareja, esto pues en la bibliografía se señala que estos casos son más recurrentes.

Tiempo siendo cuidador / Relación de parentesco de la persona cuidada	Esposa o Pareja	Otros Familiares (hijo/a, padre/madre, hermano/a)
Menos de 5 años	3	2
Más de 5 años	3	2

VI. Plan de trabajo

	Meses											
Actividades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Revisión Diseño Proyecto de Memoria	X											
Revisión Bibliográfica	X	X	X	X				X	X	X	X	
Realización Pauta de Entrevistas		X										
Realización Pauta de Notas de Entrevista		X										
Revisión de Consentimiento Informado		X										
Búsqueda de Contactos Claves			X	X								
Búsqueda de Entrevistados			X	X								
Producción de Entrevistas				X	X	X						
Producción de Notas de Entrevistas				X	X	X						

[illegible]



VII. Bibliografía

Age Watch (2015). Índice Global del Envejecimiento. Resumen Ejecutivo. Recuperado de: <https://www.helppage.org/silo/files/ndice-global-de-envejecimiento-2015-resumen-ejecutivo.pdf>

Aguirre Cuns, R. y Scavino, S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*. 1 (150)

Applegate J. S. y Kaye, L (1998). Male as Caregivers of the Elderly: The Integrity of their Family Support Networks. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED317943>

Barriga, F., Durán, G., Sáez, B. y Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Fundación SOL. Recuperado de: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2020/03/No-es-amor-es-trabajo-no-pagado-2020.pdf>

Bofill-Poch (2017). "Otro trabajo del hogar es posible": procesos de lucha por el reconocimiento y dignificación de los cuidados en tiempos de crisis. *Quaderns-e*. 22 (2): 139-149.

Campos, S. (2016). *Necesidades de cuidado en la vejez: percepciones desde los adultos mayores dependientes, las personas cuidadoras y los tomadores de decisiones* (Tesis de Doctorado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Carrasco, C. (2012). El cuidado como eje vertebrados de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. 31(1): 39-56.

CASEN (2017). Adultos Mayores. Síntesis de resultados. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf

Cazau, P. (2006). *Introducción a la Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires, México. Recuperado de: <http://alcazaba.unex.es/asg/400758/MATERIALES/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N%20EN%20CC.SS..pdf>

Comas, D. (2014). La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. Periferias, fronteras y diálogos. *Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona. 329-349.

Cubillos, J., (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7): 119-137.



FIAPAM (5 de marzo de 2019). América Latina envejece a pasos de gigante. Recuperado de: <https://fiapam.org/america-latina-envejece-a-pasos-de-gigante/>

Flick, U. (2007), Introducción a la investigación cualitativa, Madrid, España, Morata, S. L.

Gaete, R., (2014). Reflexiones sobre las bases y procedimientos de la Teoría Fundamentada. *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Vol XXV, (48): 149-172. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n48/n48a06.pdf>

González, F., Massad, C. y Lavanderos, T. F. (2009) Estudio nacional de la dependencia en las Personas Mayores. SENAMA. Recuperado de: <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Dependencia-Personas-Mayores-2009.pdf>

González, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres «en el medio» del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Revista Prisma Social*. (21): 195-218.

Huenchuan, S. (ed.), (2016). Envejecimiento e institucionalidad pública en América Latina y El Caribe: conceptos metodologías y casos prácticos. CEPAL, Naciones Unidas. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile. MINSAL (2018). Programa Nacional del Adulto Mayor. Recuperado de: <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=131637&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>

Hooks, B. (2004). *The Will To Change. Men, masculinity and love*. Atria Books.

INE (2017). Censo 2017. Cantidad de personas por Sexo y Edad. Primera entrega de Resultados. Recuperado de: <http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2017/12/Cantidad-de-Personas-por-Sexo-y-Edad.xlsx>

INE (11 de octubre de 2018). Adultos mayores presentan mayor dependencia y participación en el mercado laboral informal. INE. Recuperado de: <https://www.ine.cl/prensa/2018/10/11/adultos-mayores-presentan-mayor-dependencia-y-participaci%C3%B3n-en-el-mercado-laboral-informal>

INE (2018). Estadísticas Vitales. Informe Anual 2016. Recuperado de: <https://www.ine.cl/docs/default-source/demogr%C3%A1ficas-y-vitales/vitales/anuarios/2016/vitales-2016.pdf?sfvrsn=15>

Klein, A. (2015). La necesidad de cuidar de aquellos que solían necesitar ser cuidados. Vejez y tendencias familiares-demográficas. *Cultura y Representaciones Sociales*. 10 (19): 128-153.



Lazcano, P. (15 de noviembre de 2019). Nacimiento en Chile vuelven a descender y número promedio de hijos por mujer llega a mínimo histórico. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/nacimientos-en-chile-vuelven-a-descender/902635/>

Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., y Wood, S., (2017). Vejez desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 83. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>

MINSAL (2018). Programa Nacional del Adulto Mayor. Recuperado de: <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=131637&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>

Miralles, I., (2010). Envejecimiento Productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y Sociedad, Vol. XV*, (16): 137-161.

Molinier, P. y Legarreta, M. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles del CEIC*, (1): 1-14.

Mora, E. y Pujal, M. (2018). El cuidado: más allá del trabajo doméstico. *Revista Mexicana de Sociología*. 80 (2): 445-469.

Neufeld, A. y Harrison, M. (1998). Men as caregivers: reciprocal relationship or obligation?. *Journal of Advanced Nursing*, 28(5): 959-968.

Oddone, M. J. (2014). Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales. *Cadernos de Pesquisa*. 44, (152): 354-377.

Oddone, M. J. y Aguirre, M. (2004) Las familias cuidadoras: una aproximación etnográfica a la ética del cuidado. *Revista Kairós*. 7 (2): 45-81.

OMS (s.f.) *Datos interesantes acerca del envejecimiento*. Recuperado de: <https://www.who.int/ageing/about/facts/es/>

Osorio, P., Navarrete, I. y Briones, S., (2018). Perspectivas socioculturales de la autoatención y provisión de cuidados hacia personas nonagenarias y centenarias en zonas rurales en Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. (31): 45-63

Rojas, M. (4 de diciembre de 2019). Hombres cuidadores: hacerse cargo de todo sin haberlo hecho nunca. Cadena SER. Recuperado de: https://cadenaser.com/programa/2019/12/04/hora_25/1575496149_587632.html?fbclid=IwAR1sl3yu4IYXds2jlCHmeqzNKsjVoWI8gl3G_qAKy8bEd0fZKuhIJYWWu5w



Romea, A. y Rincón, M. (2016). De marajá a mayordomo: hombres de edad avanzadas asumiendo tareas de cuidado. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (36): 91-112.

Soronellas, M., y Comas, D. (2017). Hombres cuidadores de personas adultas dependientes. ¿Estrategias ante la crisis o nuevos agentes en los trabajos de cuidados?. En *Pactar el futuro: Debates para un nuevo consenso en torno al bienestar* (2221-2243). Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla.

Tena, O. (2012). Estudiar la masculinidad, ¿para qué?. En *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (271-292). UNAM, México.

Troncoso, D. (2013). *Cuidadores informales de personas dependientes en Chile. Aspectos Psicosociales y Culturales* (Tesis de Doctorado). Universidad D Salamanca, Salamanca, España.

Venegas, B. (2006). Habilidad del cuidador y funcionalidad de la persona cuidada. *Aquichan*, 6(1): 137-147. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/741/74160114.pdf>

Viveros, M., (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52: 1-17. Recuperado de: www.sciencedirect.com

Zambrano-Domínguez, E. y Guerra-Martín, M. (2012). Formación del cuidador informal: relación con el tiempo de cuidado a personas dependientes mayores de 65 años. *Aquichan*, 12(3): 241-251. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1452/145232887005.pdf>



VIII. Anexos



Consentimiento informado:

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

DE PROVEER BIENES A PROVEER CUIDADOS: HOMBRES MAYORES **CUIDADORES EN LA VEJEZ**

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado a participar en la investigación **De proveer bienes a proveer cuidados: hombres mayores cuidadores en la vejez**. Su objetivo es **caracterizar los cuidados que proveen hombres mayores a la vejez**. Usted ha sido invitado porque es **hombre de más de 60 años cuidador de una persona mayor (ya sea su esposa/pareja u otro familiar)**.

La investigadora responsable de este estudio es **Gillian Saavedra** Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Chile. La investigación se realiza en contexto de Proyecto de Memoria de Título.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en ser parte de una o más entrevistas con la investigadora (la cantidad depende de si fue posible abordar lo esperado por la investigadora), ésta será grabada en todo momento mediante el uso de grabadora de voz y, además, se realizarán notas durante la entrevista. Comprendiendo el contexto actual de Pandemia, la entrevista podrá ser realizada a través de alguna plataforma de videollamada a convenir con la investigadora (Zoom, Google Meet, Skype, entre otros), o, además, ser realizada en algún lugar a convenir por ambos, usando todas las medidas de resguardo y protección necesarias. La duración será de una o dos horas, los temas que se abordarán serán en torno a ser hombre mayor cuidador, tomando en cuenta las razones, la relación con la persona cuidada, los cuidados que se realiza y los significados de cuidar. Esta entrevista podrá ser interrumpida o retomada en cualquier momento, si es que así lo desea.

Riesgos: Se supone que, al ser cuidador, un riesgo importante es que se usa tiempo de cuidado para poder realizar esta entrevista, por lo que, se podrá detener la entrevista para poder realizar tareas de cuidado y se da la posibilidad de que la persona mayor cuidada se encuentre durante la entrevista e, incluso llegue a interrumpirla. Sumado a esto, se



comprende que su relato pueda ser reconocido, por lo que, se mantendrá en anonimato su identidad, como forma de protección.

Beneficios: Usted no recibirá ningún beneficio ni recompensa monetaria por participar en este estudio. Sin embargo, se espera poder retribuir de alguna otra forma que para la investigadora sea posible. Además, su participación permitirá generar una investigación en un tema reciente, puesto que las investigaciones sobre hombres mayores cuidadores son escasas, ayudando a conocer y visibilizar a estos cuidadores.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Para esto, se utilizarán, seudónimos u códigos (como por ejemplo C1, C2, etc.), la información será resguardada por la entrevistadora hasta el término de este proyecto de memoria.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, la investigadora informará cuando se encuentre este trabajo final, y podrá si así lo desea pedir una copia que será enviada a través de algún correo electrónico.

Datos de contacto: Si requiere más información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la investigadora responsable de este estudio:

Gillian Saavedra Parraguez

Teléfono: 996520282.

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: gillian.saavedra@gmail.com



II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el Proyecto de Memoria: **De proveer bienes a proveer cuidados: hombres mayores cuidadores en la vejez**, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Responsable

Lugar y Fecha: _____

Correo electrónico para la devolución de la información _____

Este documento consta de 3 páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.